

HANSJÜRGEN VERWEYEN, *Botschaft eines Toten? Den Glauben rational verantworten*, Friedrich Pustet, Regensburg 1997, 196 pp., ISBN 3-7917-1568-2.

Verweyen prolonga y profundiza en este libro uno de los aspectos cuyo tratamiento ya había iniciado en su difundido y discutido tratado de Teología Fundamental *Gottes letztes Wort* (1991). Precisamente en el sexto capítulo ofrece un resumen de aquella viva discusión, intentando aclarar los equívocos que entonces hubieran podido surgir. En el resto del libro entra en la exposición de los problemas de detalle que provocan las tres grandes, antiguas y siempre nuevas cuestiones que ya constituían un eje conductor de sus reflexiones en la obra anterior: ¿en qué se funda en último término la esperanza cristiana? ¿cómo se puede precisar adecuadamente la relación entre fe y razón, entre teología y filosofía? ¿cómo se puede responsabilizar razonablemente la fe en una revelación producida «de una vez para siempre» en la historia teniendo en cuenta la contingencia de todo lo histórico? Todo ello partiendo del supuesto de que la obvedad con que se proclamaba el mensaje cristiano en otras épocas ha sido sustituida hace tiempo y desde luego en la nuestra por el escepticismo, la indiferencia, la carencia de recepción o, desde otro punto de vista, por fundamentalismos que se refugian en las soluciones autoritarias y aun violentas por temor e inseguridad ante las demandas de la racionalidad. Los dos primeros capítulos desean ponerse más al alcance de quienes no dispongan de un instrumental filosófico excesivamente técnico; en ellos se revisan y explican los argumentos clásicos de la existencia de Dios (el cosmológico, el de la experiencia interior que Verweyen denomina «sujetológico», el moral) y, en diálogo con variados escritores (Descartes, Camas, Claudel), se abren perspectivas hacia un hallazgo de sentido no siempre coincidente con las expectativas humanas. El tercero pasa a fundamentar la fe en la resurrección, con una ponderada relectura y comparación de los escritos neotestamentarios que la atestiguan; y el cuarto y quinto ponen al servicio de la intención del libro las relaciones entre teología y filosofía (en que se da importancia a una filosofía del asombro) y teología e historia (en que se acentúa el valor teológico-fundamental del testimonio). El ensayo de Verweyen, de fácil y fluida redacción a pesar de la densidad de sus componentes, abunda en chispazos iluminadores de un campo eminentemente fronterizo, para cuya exploración resulta ser un sólido guía.—JOSÉ J. ALEMANY.

WALTER MOSTERT, *Glaube und Hermeneutik. Gesammelte Aufsätze* hg. von Pierre Bühler und Gerhard Ebeling, Mohr Siebeck, Tübingen 1998, VI + 287 pp., ISBN 3-16-146967-4.

W. Mostert, profesor y un tiempo decano de la Facultad de Teología de Zürich, falleció en 1995, cuando iba a cumplir sesenta años. Su muerte prematura dejó interrumpidos trabajos y proyectos. Amigos y colegas han querido rendirle el homenaje de reunir una serie de monografías suyas, en parte inéditas, a fin de suplir de alguna manera el vacío intelectual causado por su ausencia. Las encabeza un apun-

te biográfico del mismo Mostert, compuesto en 1977, y completado por G. Ebeling, que fue su antecesor en la cátedra de Teología Sistemática de Zürich, y cierra el volumen la bibliografía del recordado. Cuatro grupos temáticos distribuyen los trabajos de Mostert: Escritura y hermenéutica, ontología, fe y pecado, pneumatología y escatología. No pocos de ellos estudian algún punto concreto, cobijado bajo uno u otro de esos epígrafes, en Lutero: así, su doctrina del Espíritu Santo o la significación teológica de su polémica antiromana. Una monografía está consagrada a comparar el concepto de conocimiento de la verdad del reformador con el de Santo Tomás. Su aproximación al terreno de la hermenéutica la lleva a cabo más desde un terreno intrateológico e intraescriturístico que contando con los habituales instrumentos filosóficos y lingüísticos de esa disciplina. JOSÉ J. ALEMANY

INGOLF U. DALFERTH, *Gedeutete Gegenwart. Zur Wahrnehmung Gottes in den Erfahrungen der Zeit*, Mohr Siebeck, XI + 317 pp., ISBN 3-16-146769-8.

A pesar de lo que el título podría hacer esperar, este libro no es un tratado sobre cómo realizar la experiencia de Dios en las experiencias humanas, en el marco que ofrecen historia, sociedad, mundo, sentimientos, pesadumbres, esperanzas y todos los demás componentes y determinantes de la existencia del hombre sobre la tierra. No es un tratado porque sus páginas no siguen un desarrollo orgánico, sino que están ocupadas por estudios algo dispersos que han sido compuestos independientemente y, la mayoría de ellos, publicados en diferentes ocasiones a lo largo de unos siete años; algunos, se nos dice, han sido revisados o ampliados para esta edición. Y la experiencia de Dios es sólo uno de los puntos en torno a los que giran sus reflexiones (si bien es cierto que al menos indirectamente casi todas ellas se dejan conducir a este horizonte), aproximándose a ella desde distintos ángulos. Tres convicciones presiden la visión de Dalferth: a Dios no se le puede percibir sino en interpretaciones; Dios sólo es percibido por el sujeto que realiza la experiencia, no por observadores de ella; y Dios es percibido sólo cuando en las realizaciones de nuestra vida y junto a ellas se percibe lo disfuncional, lo que se resiste a las interpretaciones, lo que fuerza a la diferencia y precisamente por eso abre continuamente a algo nuevo. La exposición más sistemática a este respecto es la que presenta la introducción, en la que se establecen rasgos definitorios de lo que hay que entender como las percepciones de la realidad, las experiencias humanas, la percepción de Dios en cada actualidad, y el papel de la teología en relación con todo ello. Porque obviamente lo tiene, se dedican a la teología varios de los capítulos, sobre todo señalando los modos, necesidad y problemas de su diálogo con la filosofía y con las ciencias. La apelación a ambos grupos de disciplinas viene exigida desde el momento en que Dalferth se introduce, por exigencia del tema que desarrolla, en precisiones acerca del concepto de tiempo. En fin, el autor desea que sus aportaciones se entiendan como una incitación a seguir pensando sobre la percepción de Dios más allá de las falsas alternativas que fomenta la actualidad: la soledad del mundo, metódicamente perseguida, de la modernidad secular y la remitización que la gnosis pos-